

VARIEDADES

I

DOS JOYAS CONCEPCIONISTAS DESCONOCIDAS DE LA PICTÓRICA SEVILLANA

Tiene la escuela sevillana de pintura, la gloria de haber trazado la Iconografía completa del inefable Misterio de la Concepción Inmaculada, habiendo producido verdaderas creaciones del sacro asunto, inspirada para ello en alto sentido teológico y estético, cual no lo hizo, ni en ello aventajóle escuela otra alguna, dando ser y vida á arquetipos verdaderos del Arte pictórico religioso, ideal de un pueblo, que tenía profundamente arraigado, y así expresábalo por medio del plasticismo de las artes bellas.

Y esto, acreditado con centenares de monumentos que guarda esta ciudad, y admíranse en otras muchas, en templos, museos y pinacotecas, que en la esfera del Arte, son proverbiales, *las Concepciones sevillanas*, de sabor, colorido y gracia peculiares, que no se confunden con otras; como que aquí poseíamos el idealismo y modelo de la Concepción sin mancha, aquí la cuna de su gran pintor.

Y á esta inmensa y sublime galería Concepcionista pertenecen las dos soberbias joyas á que hacemos referencia; son dos importantes documentos pictóricos que la integran, é intégranla de modo especial, porque á más de llevar trazado como su esencial asunto la Concepción, les adjuntan notabilísimos retratos de dos insignes varones sevillanos, muy amantes y finos devotos suyos.

La una es debida al mágico pincel colorista del clérigo Juan de las Roelas, nuestro Tiziano andaluz, el maestro del gran Zurbarán; es debida la otra al dulce y suave de Francisco Pacheco,

el maestro del soberano y sutil Diego Velázquez de Silva, célebrísimo maestro de maestros; mas, por desgracia, la primera, arrebatándose al arte español, ha ido á parar al Museo de Berlín, y la segunda, si Dios no lo remedia, de manos de su actual poseedor en esta ciudad, irá á enriquecer algún otro Museo extranjero.

1.

Decimos que ambas son dos joyas pictóricas desconocidas, y tal se confirma por su tecnicismo de ejecución, dibujo y colorido; de la primera, la única noticia crítica que se poseía, era la que Cean Bermúdez aporta en su *Diccionario de artistas españoles*, y que la vió en el convento de la Encarnación de esta ciudad, para donde la ejecutó Roelas, para ser colocada ante la sepultura del venerable Hernando de Mata, y allí la describe el referido crítico, ponderándola y encomiando su belleza; mas dicha obra, después de derruido en 1814 el citado convento, ignorábase el rumbo que siguió, pues no se vuelve á citar por ningún crítico ni historiador sevillano, dándose por perdida, y tal la consideramos en nuestro *Libro de la Concepción*, luego de la prolija búsqueda que de ella hicimos por templos y galerías de pinturas particulares.

Mas debido á la casualidad, vino á nuestras manos un ejemplar de la monumental obra del alemán Augusto L. Mayer, publicada recientemente en Leipzig, 1911, *Die Sevillaner malerschule*, eruditísimo y muy bien escrito trabajo de crítica sobre la Escuela sevillana de pintura, soberbiamente editado é ilustrado con multitud de reproducciones de cuadros nuestros, hasta ahora no dados á la estampa; los que hojeando, vimos la XXV, que lleva por epígrafe la *Concepción y retrato de Luis de Mata, de Roelas*, citándola como del Museo *Kaiser Friedrich*, en Berlín; é instintivamente comprendimos que ésta era la fotografía de la bellísima composición de nuestro paisano Roelas, del perdido é ignorado cuadro; y, efectivamente, evacuando la nota y cita del comentario que á la página correspondiente hacíales el crítico alemán,

nos confirmamos en este parecer, por indicar su procedencia de Sevilla, habiendo equivocación en la cita del nombre del sacerdote allí retratado, que ciertamente era Hernando de Mata, por las indicaciones que hace en la obra.

Mas por dónde y cuándo haya llegado allí la magnífica pintura sevillana, es cosa que ni se dice é ignoramos, y si bien puede suponerse que salió de aquí en el período de la invasión francesa, que es el de la demolición del citado convento de la Encarnación, téngase en cuenta que el cuadro no se contiene, al menos con la referencia del retrato dicho, en el Inventario de cuadros extraídos de Sevilla, que se hiciera por orden del mariscal Soult, que modernamente ha publicado el erudito escritor D. Manuel Gómez Imaz, por más que se citan en él hasta tres lienzos de Roelas con la Concepción.

Y acerca de la belleza y superioridad del lienzo, baste decir que el crítico alemán se deshace en encomios hablando de él, manifestando es uno de los de más brillantes colorido existente en el referido Museo. Mide tres y medio metros por dos en longitud y latitud; su composición ofrece dos partes, la alta en que destácase la Concepción sobre fondo luminosísimo de luz blanca, en rompimiento de gloria; la efigie de la Virgen es dulcísima, de una nitidez maravillosa, en actitud extática, se yergue sobre la Luna, con la nobleza y majestad que nos recuerda la de Montañés de esta Catedral, hasta por el plegado de su ropaje; circundándola ángeles esbozados, y en la parte más alta, dos querubes admirablemente dibujados ostentan, sosteniendo preciosa corona, en actitud de ir á coronarla, mostrando á la vez en sus manos la vara de azucena y la palma, símbolo de su triunfo sobre el pecado, que aparece aplastado bajo la planta de sus pies, que con delicadeza exquisita no le tocan, pues el artista supo poner envueltos en los paños del manto que la cubre, admirable pensamiento teológico iconográfico.

En la parte inferior de la obra pictórica se ofrece bello paisaje de alegórica y delicada composición iconográfica, destacándose, ofreciendo ideal conjunto, el Huerto cerrado, la Fuente, la Torre, el Lirio entre espinas, el Ciprés, la Rosa de Jericó, el Tem-

plo, la Puerta del Cielo, el Espejo, la Estrella y, en primer término, la Vara de Jessé, mas todos estos atributos, no aglomerados, sino delicadamente distribuídos, apareciendo sobre este paisaje á la diestra, magnífico retrato de Hernando de Mata, figura arrodillada de cabeza noble y venerable, con todo el aspecto y continente místico de que nos hablan los historiadores del maestro espiritual de Martínez Montanés, Bernardo de Toro, Vázquez de Leca y otros de aquella pléyade de eximios Concepcionistas que florecieron descollando tan alto en el último tercio del siglo XVI y primero del XVII, recordando su ascética faz, la que dibujara Pacheco en su *Libro de los retratos*; en suma, este hermoso lienzo es una de las más acabadas obras del famoso canónigo de la Abadía de Olivares, y uno de los monumentos más notables é interesantes de la Iconografía Concepcionista sevillana.

2.

Y si la obra citada es casi desconocida para la crítica y admiradores del insigne Roelas, lo es mucho más la segunda, de que nos ocupamos en estas líneas, y si aquella la supera en color, dibujo y composición, ésta, sin desmerecer de tales detalles técnicos, aventájale en importancia como documento histórico-pictórico por el interesantísimo retrato que lleva á sus pies la Concepción, cuyo es también su asunto, pues con este lienzo se ha salvado del olvido, transmitiéndole á la posteridad la vera efigie del gran sevillano, el famoso hijo de Triana, encarnación viva de la piedad neta de esta tierra en sus grandiosas manifestaciones eucarísticas y concepcionistas, el legendario arcediano D. Mateo Vázquez de Leca; véase, pues, con cuanta razón podemos llamar á los dos cuadros en cuestión, joyas concepcionista, porque están pintados para sublimar este misterio Mariano y para enaltecer la memoria de varones tan conspicuos, adoradores suyos, transmitiéndonos sus retratos.

Siempre nos preocupó desde que bosquejamos la biografía de este varón en el libro de las *Glorias sevillanas*, como no le ha-

bía inducido el cultísimo Pacheco en su *Libro de los retratos*, achacándolo más que á olvido, que en manera alguna pudo ser por lo exaltada de su figura en esta ciudad, á que el arcediano Vázquez de Leca, al igual que Bernardo del Toro, por humildad, no habían querido dejarse retratar, y prolija fué la búsqueda que en tal sentido hicimos por el interés que ello ofrecía á la historia. Y en tal ocupación andábamos adquiriendo noticias para la Iconografía concepcionista en Sevilla, cuando fuimos invitados á visitar la galería pictórica que posee D. Juan B. Olivar Herrera, allá por el año 1904, é inquiriendo cuadros y examinando tablas, dimos con una bellísima pintura de la Concepción, debida al pincel de Francisco Pacheco, cuya firma lleva en su monograma con las cifras F. P., contenidas dentro de un círculo, según acostumbraba, con la fecha de 1621, midiendo 2 m. de alto por 1,50 m. de ancho; el cuadro era interesantísimo, pues ofrecía á más, en su parte inferior, un lindo retrato de clérigo, que preguntado sobre quién era á su poseedor, se nos dijo *podía ser* algún clérigo de la familia de los Herrera, á cuya capilla del Monasterio de Santa María del Valle, de esta ciudad, perteneció, de donde había venido á esta galería, por lo que suponía el escritor Don José M. Asensio, en su libro *Pacheco y sus obras*, fuera el Dr. Jerónimo de Herrera.

Mas otra creencia y sospecha abrigamos nosotros desde que contemplamos esta obra, que ofrecía muy significativos indicios acerca de quién podía ser el sujeto allí retratado, pues sobresalía uno, que principalmente nos llamó la atención, y el cual nos propusimos estudiar en prosecución de la más completa identificación del clérigo del retrato. Este estaba vestido con el antiguo y primitivo traje coral de los capitulares de esta Catedral, detalle que había escapado á la observación del escritor antes citado; amplia capa de seda negra con la cogulla ó capuz y la blanca sobrepelliz sin mangas que usábase desde Todos Santos al Viernes Santo, dato interesantísimo, que nos llevó en derecha á buscar en el Archivo de la Catedral las nóminas de prebendados de la época á que el retrato pertenecía, no apareciendo ninguno de tal nombre y apellido en el libro de *Obitus* de capitulares fallecidos

en el período á que pudo pertenecer este sujeto, para poder ser retratado en vida del insigne pintor Pacheco, tenía pues, averiguado y descartado, que el retrato de aquel capitular fuera Jerónimo de Herrera.

Así, pues, para la identificación, había que continuar la búsqueda de documentos, y para ello, como la pintura procedía del convento del Valle, indagamos acerca de la existencia del Archivo del mismo, que pudimos hallar en el de la Hacienda pública de esta población, en el derruido convento de San Pablo, y entre sus papeles encontramos el *Libro de becerro*, de la comunidad de religiosos Franciscanos á que perteneció; en él buscamos lo pertinente á la indicada capilla de los Herreras, mas nada contenía referente á ella; mas cuando ya creíamos no encontrar noticia que hiciese alguna luz sobre el punto que pesquísamos, dimos con un cuaderno inventario de bienes del convento, firmado por Fr. Juan de Córdoba, en que se leía: «*Item más un cuadro como de dos varas y media de alto por vara y media de ancho con la Concepción y el arcediano de Carmona Don Mateo Vázquez de Leca, procurador de su causa en Roma.*»

Nuestras sospechas y presunciones estaban confirmadas; la luz se había hecho en toda su plenitud sobre los detalles de la obra pictórica que tal nos lo habían hecho concebir así, por las razones expuestas y datos que vamos á exponer: El cuadro es digno de la firma que lleva por su ejecución y dibujo correctísimo, y como el anterior de Roelas, en la parte superior aparece la Concepción entre nubes y cabecitas lindísimas de ángeles alados, que se multiplican esbozados alrededor de la valiente cabeza de la imagen, que irradia luz y está rodeada de estrellas, coronada con corona imperial; su actitud estática es arrogante y al par mística, con la dulcedumbre que el autor imprimía á sus vírgenes; de proporciones académicas, vistiendo túnica color de jacinto y amplio manto azul, colores por él adoptados para este asunto, plegados de magistral manera, posándose erguida sobre la Luna; á la parte inferior ofrécenos paisaje bellissimo de Sevilla: figura en primer término el río Guadalquivir, esfumándose á lo lejos la ciudad, sobre la que se destacan perfectamente las líneas

todas de su Catedral y Giralda, y á la izquierda el Arenal con la torre del Oro, sobre la orilla del río, que describiendo su curso, discurre por él con sus velas hinchadas significativa nave de gran porte, pues lleva tres palos y que antojásenos á nosotros ser alusión viva á la histórica embajada que Sevilla enviara á Roma en demanda de la declaración del Dogma de la Concepción y en la que figuraba á la cabeza el ínclito Vázquez de Leca, alegoría que asimismo repite Pacheco en el cuadro de igual asunto que se guarda en San Lorenzo, por desgracia privado de la vista del público.

A la derecha muéstrase de medio cuerpo el hermoso retrato de Vázquez de Leca, que es prodigio de fineza por sus delicadas líneas, dibujo y demás cualidades que deben reunir los buenos retratos, en lo que Pacheco quedó acreditado de consumado maestro, con los múltiples que nos legó; es bellísimo, sobre toda ponderación, representando á varón de apuesto continente, joven, ligeramente barbado, de facciones finas é inteligente, rasgos á lo Velázquez, arrogante figura y tipo marcadamente Españolito, tal como la tradición nos le pinta, vistiendo, como ya hemos dicho, el antiguo traje coral de seda negra, cuya cola se ve reliada al brazo derecho, dibujándose claramente sobre el pecho la punta del capuz que cierra por delante, destacando sobre el fondo blanco de la sobrepelliz que se usaba; en la mano izquierda muestra el libro del rezo de coro, del que fué siempre esclavo y su más fiel cumplidor observante. En resumen; el cuadro en su conjunto es una obra admirable: por su ejecución, como obra de arte, y como documento importantísimo para nuestra historia de Sevilla, por atesorar el retrato de uno de sus más preclaros y egregios varones que tanta fama y lustre le ha dado.

Y por todos cuyos motivos, por el arte y por la historia, el cuadro debe figurar en la Catedral sevillana al lado de su compañero, de autor y asunto, el que contiene el retrato de *Miguel Cid* como miembro ilustrísimo que fué de su Cabildo, el varón que más fama ha alcanzado de entre todos ellos por su devoción á los Misterios que tanto sublima ésta Corporación, por su largueza y desprendimiento, dotándolos por sus virtudes y ejemplar vida, y

sobre todo, por aquella su gloriosa é inolvidable Embajada á Roma, la que alentó y fué su alma, costeándola de su peculio propio, y por cuya demanda y amor concepcionista llegara hasta sufrir prisión.

Y siendo asunto de la ciudad entera, el mismo Municipio y la Academia de Bellas Artes, velando por nuestras glorias artísticas y tradiciones históricas, debieran interesarse en que tan magnífica obra de arte no saliera de Sevilla, á lo que está expuesta, para que vaya á enriquecer algún Museo extranjero, como por desgracia ha poco ha sucedido con el hermoso cuadro de la Concepción, de Sebastián Gómez, el mulato de Murillo, cuyo lienzo engalana hoy el Museo Nacional de Petersburgo y otros que podríamos citar que han salido para los de Eglant, Bruselas, Museo Británico y los que le seguirán.

Sevilla, 12 de Diciembre de 1913.

MANUEL SERRANO Y ORTEGA,
Presbítero (1).

II.

CAUSAS DEL DESTIERRO DE JOVELLANOS

Poco se ha escrito con detenido examen y crítica de los hechos que demuestre el verdadero origen de la sañuda persecución de este ilustre ex Ministro de la Corona, miembro del Consejo de las Órdenes y eminente Individuo de las Reales Academias; y menos, que justifique la razón ó motivo de las tan rígidas como severas disposiciones encaminadas al cumplimiento de la más absoluta incomunicación, que, por tiempo indefinido, fué decretada y se cumplía en tan pacífico personaje.

(1) Erudito é infatigable autor de no pocas obras históricas, siendo muy notable y de relevante mérito la que se intitula *Bibliografía de la Catedral de Sevilla*. (Sevilla, 1902).—Nota de la R.